

El Sol y la Luna

I. VERSION MIXE

Pedro Carrasco

El cuento siguiente fué recogido en diciembre de 1949 de labios del Prof. Epifanio Rodríguez, natural de Zacatepec, Oax.

Es de evidente origen indígena. Este cuento del Sol y la Luna se conoce también aunque con variaciones muy marcadas en otras partes de Oaxaca. Elsie C. Parsons publicó tres versiones de Mitla¹ y Wilfrido C. Cruz una trique² y otra mixteca³, esta última desgraciadamente no dice en qué pueblo la recogió. Yo tengo dos versiones chatinas que espero publicar y una mixteca de San Juan Colorado (distrito de Jamiltepec) muy fragmentaria y muy semejante a la trique publicada por Cruz.

Todos estos cuentos, sin duda alguna pertenecen a un ciclo de mitos sobre las aventuras de dos hermanos, conocido principalmente en la variante quiché del Popol Vuh.

* * *

Eran dos muchachos, hombrecito y mujercita, un poco desobedientes. Fueron a ver al abuelito que estaba trabajando en el campo y le dijeron que trabajara con más prisa para que le prepararan la comida porque les mandaba la abuela con ese recado. Vieron al abuelo que como ya estaba cansado no se apuraba y al mismo tiempo les exigía a los nietos que le ayudaran. A los dos muchachos no les gustó esa exigencia y viendo muy vencido al abuelo determinaron matarlo. Una vez que lo mataron lo fueron a enterrar en un panal de abejones para que nadie pudiera identificarlo.

Después de haber matado al abuelo, se pusieron a cocer unos frijoles y al empezar el hervor empezó un sonido detrás de la olla que decía: "ustedes mataron a su abuelo, ustedes comen a su abuelo". Asustados, abandonaron el lugar antes de que los descubrieran, pero en eso llegó la abuela y oyó esa voz de la olla de frijoles. Se dió cuenta de que su esposo había sido asesinado por sus nietos y se lanzó a perseguirlos.

Los muchachos estaban ya cansados huyendo por el campo y como

¹ Elsie C. Parsons. *Mitla, Town of the Souls*. Chicago, 1939, pp. 324-328.

² Wilfrido C. Cruz. *Oaxaca recóndita*. México, 1946, pp. 248-250.

³ *ibid.*, pp. 217-219.

vieron que venía muy cerca la abuelita, se metieron en el hocico de una tuza. Allí se escondieron y cuando la abuela preguntó a la tuza si había visto pasar dos muchachos, la tuza le contestó que no había visto nada, que continuara su búsqueda. La abuela le preguntó a la tuza por qué no hablaba bien y la tuza contestó que porque estaba enferma de las muelas y no podía ni abrir la boca. La abuela se escondió haciendo que regresaba, porque las huellas de los muchachos llegaban a la casa de la tuza.

Salieron nuevamente los muchachos y la abuela los persiguió otra vez por muchos lugares hasta que entraron a la orilla de un río. El muchacho iba siempre delante y la muchacha detrás. Pensó el niño que podía ser apresado por esperar a su hermana que se atrasaba y se cansaba, de modo que mientras esperaba al otro lado del río, decidió dejarla. Para que no le estorbara la hermana, se sacó los huaraches para darle un huarachazo a su hermana en la cara para mancharle la cara de lodo que no lo viera y no lo persiguiera.

Ya estaban cerca del fin de la tierra y así fué como el muchacho se subió primero al cielo donde no lo podía seguir la abuelita. Su hermana tardó en medio ver después de lavarse algo la cara de modo que cuando ya se estaba ocultando el hombrecito en el horizonte pudo subir al espacio la muchacha. Y la mancha que se le ve a la luna es el lodo que le arrojó su hermanito, por eso brilla menos que el sol.

II. VERSION CHINANTECA*

Roberto J. Weitlaner

Desde el principio andaba una mujer que se llamaba María Tepezcuintli, entonces andaba buscando el quelite del venado. Hace tiempo que andaba esa María Tepezcuintli, andaba consiguiendo el alimento del venado: entonces encontró dos blanquillos, cuando llegó a su casa entonces los guardó dentro de un baúl. Después de eso, fué otra vez a buscar los alimentos del venado, entonces cuando salía este Tepezcuintli y cuando regresó a su casa había mucho juguete como de una carpintería. De allí salieron dos criaturas de adentro de la cáscara de los blanquillos y esas criaturas llamaron al chupamirto para que este pajarito avisara cuando ella ya venía y en seguida se metían adentro de las

* Versión literal de Marcelino Mendoza, recogida por 1942. Existen varias versiones del cuento, en los pueblos de Chiltepec y Usila, Oax.

cáscaras del blanquillo. Entonces dijo Tepezcuintli: "¿Quién vino aquí a echar basura adentro de mi casa?" Entonces barrió ella la casa. Cuando acabó de barrer la casa, entonces fué a abrir el baúl que tenía los blanquillos, entonces les dijo a los blanquillos: "Hijos míos, Uds. vienen a echar basura dentro de nuestra casa". Se fué otra vez a buscar alimento para el venado. Luego, salían las criaturas que estaban dentro de las cáscaras de los blanquillos. Hacían lo mismo los niños, entonces avisaba el chupamirto a los niños que se metían adentro de las cáscaras y lo mismo decía el Tepezcuintli. Entonces fué otra vez a ver a los blanquillos del baúl y hablaba a los chiquillos. No contestaban nada. A las tres veces ya no avisó el chupamirto: entonces se aclaró que eran el sol y la luna. Entonces dijo el Tepezcuintli: "Ustedes eran que jugaban en la casa". Entonces se puso contento el Tepezcuintli porque eran sus hijos que echaban basura en la casa. El otro día se fué el Tepezcuintli a buscar alimento del venado, le dijo a sus hijos que cuidaran las casas mientras que salía ella buscar alimentos del venado, porque allí está su papá; arriba del tapanco está durmiendo. Sol y luna ya sabían que estaba durmiendo el venado, roncando. Al otro día salió el Tepezcuintli otra vez y dijo a su hijo lo mismo. Cuando salía el Tepezcuintli, entonces el sol y la luna subieron arriba del tapanco, entonces, dijo el sol: "Vamos a matar este venado" y mataron al venado y lo alinearon al venado, entonces, hicieron caldo para que lo comiera el Tepezcuintli. Entonces, dijo el Tepezcuintli cuando llegó: "Adónde está tu papá, hijo?" "Está durmiendo," dijo el sol y la luna. Entonces estaba roncando el venado: no era venado que estaba roncando sino era un abejón que estaba adentro de un cajón. Entonces, oyó el Tepezcuintli. "Esta bueno", dijo el Tepezcuintli. Entonces preguntó el Tepezcuintli qué cosa estaba en la lumbre y dijeron las criaturas que era comida lo que estaba en la lumbre. Entonces, dijeron las criaturas: "Vamos a comer esta comida, no veas, cierra los ojos para comer". Entonces cerró el Tepezcuintli los ojos. Durmiendo comía. Cuando acabaron de comer, entonces preguntó el sol y la luna: "Qué no está sabrosa?" le dijeron al Tepezcuintli, dijo el Tepezcuintli: "Qué clase de comida es esa?" y dijo el sol y la luna: "Ese es el corazón del venado". Entonces lloró el Tepezcuintli y enseguida subió arriba del tapanco a ver. Le dijo a sus hijos: "Por qué hiciste así?, mataste a tu papá". Entonces dijo el sol y la luna: "Ese es un venado, ése no es mi padre". "Vamos,—dijo el sol y la luna,—hasta allá, hasta el fin del mundo, vamos". Entonces, siguieron caminando con el Tepezcuintli, llegaron adonde estaba una mujer "diablo", entonces dijo esa mujer: "¿Adónde van?", y dijo el sol y la

luna: "Vamos hasta donde lleguemos". "Está bueno, dijo la mujer diablo, "entonces van a pasar, antes voy a sacudir este árbol con mucha fruta". Sacudía la mujer diablo el árbol y se cayó mucha fruta, entonces le dijo al sol y la luna: "Recojan toda esta fruta", y el sol y la luna recogió toda esta fruta en un ratito, y le dijeron a la mujer diablo, "Así vas a recoger como recogimos nosotros en un ratito". Entonces el sol y la luna sacudieron el árbol ese. "Ahora recoja Ud. la fruta", dijeron a la mujer diablo; entonces estuvo recogiendo la mujer la fruta del árbol, ni la mitad de la fruta recogió esa mujer. Esa mujer quería pegar al sol y la luna si no recogieran las frutas, entonces el sol y la luna ganaron en recoger la fruta y le pegaron a la mujer hasta que se murió, porque esta mujer comía gente de los que no podían recoger las frutas. Entonces el sol y la luna quemaron a esa mujer con toda su casa.

Entonces siguieron caminando y llegaron a un rancho con el Tepezcuintli; entonces preguntó el señor del rancho: "¿Cómo pasaron Uds. a donde estaba esa mujer?" "Pasamos," dijo el sol y la luna. "Pero allá no van a poder pasar donde están dos peñas que comen a la gente". Entonces dijo el sol y la luna: "Muchas gracias que nos avisaron. Vamos a ver como pasamos donde están esas peñas". Cuando llegaron con su mamá el Tepezcuintli, allí estaban dos peñas. Entonces dijo el sol y la luna: "vamos a hacer una cerbatana".⁴ Entonces, soplaron con bolitas de barro a la peña.⁵ El sol le dijo a la luna: "Tú soplas una y yo otra". Cuando soplaron esa peña se volvió "mariposa pinta" (mensajera).⁶ La mariposa se voló y ya no hubo peña y ellos pasaron sin peligro. Entonces, llegaron el sol y la luna a otro rancho y preguntó el dueño de ese rancho: "¿Cómo pasaron Uds. la peña que come gente?" "Pasamos", le dijeron al dueño. "Uds. pueden pasar, ya no hay peligro en el camino". Entonces contó el señor del rancho: "Allí están otras peñas más altas, mucho más altas que hay en el mundo, y arriba está sentado un águila de dos cabezas; también está un río cerca de esta peña y hay vado, nunca se puede pasar ese vado, porque el águila come la gente". "Está bueno,—dijo el sol y la luna,—vamos a ver". Entonces lo vieron que era cierto que está un águila de dos cabezas arriba de la peña. Entonces dijo el sol a la luna: "Vamos a hacer una balsa y encima una jaula". Entonces hicieron la jaula encima de la balsa. Entonces dijo

4 t'ei'ma.

5 Estas dos peñas se cierran y aplastan a la gente que pasa entre ellas.

6 Cuando esta mariposa viene, entonces dice la gente que uno viene a pedir una muchacha o que vinieron soldados a una comisión; por eso es por lo que estas mariposas tienen círculos en las alas.

el sol al Tepezcuintli: "Tú te vas nadando porque no cabes en la balsa". Entonces el Tepezcuintli se echó a nadar; "Pasa,—dijo el sol,—al otro lado, no tengas miedo". Y cuando llegó el Tepezcuintli al otro lado se volvió Tepezcuintli (porque antes era gente). Entonces dijo el sol: "Allí va el alimento de los cristianos, una gente del mundo". Entonces el sol y la luna se fueron en la balsa, porque el sol y la luna creía que el águila no aguantaba a alzar la jaula arriba, a la peña. Entonces dijo la luna: "¿Cómo vamos a bajar de aquí?" "No tengas miedo,—dijo el sol a la luna,—yo sé cómo vamos a bajar". Entonces el sol preguntó a la gente que había encima de esa peña: "¿Qué no duerme ese águila?". Entonces dijeron la gente al sol: "Sí duerme ese águila". "¿A qué hora duerme?", dijo el sol. "Como a las doce del día", dijeron. Entonces, el sol y la luna hicieron una reata del ceñidor que tenían en la cintura. Cuando se durmió ese águila, entonces hicieron lazo con la reata y la echaron en el pezcuezo de este águila. Entonces jalaban con esa gente que había allí y se murió el águila, hasta que se cayeron los ojos del águila. Entonces la luna recogió el ojo derecho y el sol recogió el ojo izquierdo. Entonces dijo el sol a la luna: "Entrégame este ojo derecho porque no te pertenece: este es el que te pertenece a ti, el ojo izquierdo". No quiso entregar la luna el ojo derecho porque brillaba como oro. "Está bueno", dijo el sol a la luna. Entonces llamaron al zopilote y dijo el sol al zopilote: "Nomás vas a bajar hasta abajo sobre la tierra". Entonces dijo el zopilote: "Ud. pesa mucho, no lo aguanto". "Ud. está grande, ¿por qué no me aguanta a bajarme?". "Está bueno,—dijo el zopilote,—voy a ver si puedo". Entonces se sentó el sol sobre la espalda del zopilote. Entonces voló el zopilote dando vueltas más arriba y no podía bajar hasta abajo. Cuando se aburrió el sol de lo que hacía el zopilote, entonces le dijo al zopilote: "Llévame a donde yo estaba, porque tú apestas mucho". Entonces, el sol volvió a su lugar y llamó a la "paloma pichón". Entonces dijo la paloma al sol: "No aguanto a Ud., señor, porque tú pesas mucho, yo soy chiquita; es grande el caballero que vino y no aguanto". "Está bueno,—dijo el sol,—Ud. no aguantas". Entonces llamó al murciélago. Entonces dijo el murciélago cuando llegó: "Aquí vengo, señor, ¿Ud. me llamó". Entonces dijo el sol: "Te llamé para que fueras a comer frutas de amate para que vengas a defecar arriba de la peña". Cuando llegó el murciélago preguntó al sol: "¿Adónde voy a hacer la necesidad?" "Hasta aquí", dijo el sol. No aguantó el murciélago de llegar hasta donde estaba el sol, ensució lejos de donde el sol lo indicaba. Entonces el sol le mandó a comer otra vez, "Pero que vayas a comer mucho como comiste antes". Entonces, llegó

el murciélago otra vez muy apurado y preguntó otra vez: "¿Adónde voy a defecar?". Entonces sí ensució adonde quería el sol. En seguida nació un palo de amate y cayó la raíz hasta abajo; por allí bajó el sol con la luna y todos los que estaban en la peña, de los que pudieron bajar, porque había otros que estaban enfermos y muriéndose de hambre. Entonces fueron a pasar por el vado y siguieron caminando y llegaron a un cerro donde no había agua. Entonces dijo la luna al sol: "Tengo mucha sed, ¿dónde hay agua aquí?", "Hay agua más adelante,—dijo el sol—allá vas a tomar". Cuando llegaron donde decía el sol que había agua, preguntó la luna otra vez dónde había agua. Entonces dijo el sol: "Aquí no hay agua en ninguna parte". Entonces lloró la luna porque tenía mucha sed. Entonces dijo el sol: "Si me entregas el ojo derecho del águila". Entonces dijo la luna: "Si es cierto que me vas a enseñar adonde hay agua, te entrego el ojo". Y todavía no quería entregar el ojo. "Entrégame primero, luego te voy a enseñar el agua". "Está bueno,—dijo la luna—te doy". Entonces le entregó la luna el ojo derecho, entonces el sol entregó a la luna el ojo izquierdo. "Vengan, aquí hay agua". Entonces arrancó una mata de 'zacate privilegio'.⁷ Entonces se hizo un pozo y se llenó de agua, dijo el sol que no tomaba el agua en seguida; mientras que el sol se fué a traer al "cura conejo" (era gente) para bendecir esa agua, porque quería el sol que ese pozo tuviera agua todo el tiempo. Cuando regresó el sol con el cura conejo, ya la luna había tomado agua. Entonces dijo el sol: "Ya tomaste esta agua, y te dije que no tomaras". La luna dijo que no había tomado. "Ya tomaste". Se enojó el sol y pegó en la cara de la luna con el cura conejo. Por eso tiene ahora la luna una mancha en la cara.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Para otros textos asociados con los anteriores, véanse:

1. Valentín Ramírez, "Tonatiw iwan meetstli"; (en "Mexihkatl itonalama" No. 24, 20 Oct. 1950).

2. Irmgard Weitlaner Johnson y Jean Basset Johnson: "Un cuento mazateco-popoloca"; (en "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", Sept.-Dic. 1939, Tomo III, No. 3, pp. 217-226).

Se mencionan allí un texto yaqui inédito y otro de los Yamana (Yahgan) del P. Gusinde (Lowie, R. H., *Reseña de Gusinde*, "Die Feuerland Indianer", *Am. Anth.*, vol. 40, No. 33, p. 501 et seq., 1938).

⁷ Zacate que sirve de pasto para el ganado.

3. Ben Elson, "The Homshuk: A Sierra Popoluca Text"; (en "Tlalocan", Vol. II, No. 3, pp. 193-214. 1947).

4. George M. Foster, "Sierra Popoluca Folklore and Beliefs" (University of California Publications on American Archaeology and Ethnology, Vol. 42, No. 2, pp. 177-250).

5. El Sr. Barlow me comunica que ha escuchado una versión cora de Jesús María, Nay., en la cual los hermanos, al huírse de la vieja, cruzan un río con la ayuda de una garza que convierte su pescuezo en puente.

[F. H. P.]